

CASO PRÁCTICO

“¿Para qué sirve confirmarse?” Lee despacio y subraya las ideas más importantes, para poder resolver las cuestiones planteadas al final del caso.

María está preparándose para la Confirmación. Desde pequeña ha ido a un colegio donde se enseña y se fomenta la práctica de la Religión católica. Es cristiana, suele ir a Misa los domingos más por rutina que por convencimiento. En realidad la Misa le aburre, igual que el resto de prácticas religiosas. A veces recuerda la ilusión con la que hizo la Primera Comunión y cómo cuando era pequeña rezaba a Jesús y le gustaba comulgar. En realidad no sabe muy bien cómo ha caído en esta especie de apatía para las cosas de Dios. Piensa que ha sido bastante por pereza y dejadez. Por otra parte, la mayor parte de sus amigas son igual que ella. Son cristianas, pero “sin pasarse”. A veces, a raíz de la catequesis de confirmación, habla de esto con sus amigas, y han llegado a la conclusión de que es normal. Cuando se es pequeña, se siente más atracción por las cosas de Dios, quizás porque se es más inocente y uno se cree todo, pero cuando se va creciendo, se tienen otros intereses y hay cosas que atraen más que rezar: divertirse, salir, conocer a gente, otras aficiones, etc. Es verdad que no todas sus amigas son iguales: hay algunas que se ven que se toman muy en serio la religión, y hay otras en cambio, que pasan mucho de Dios, e incluso dicen que no tienen fe y que es absurdo rezar, ir a Misa o confirmarse. Piensa que tanto unas como otras son extremistas, y que ella quiere ser normal, del montón. Hace poco ha conocido a Mónica, es un año mayor que ella y se confirmó el año pasado. Un día salió en la conversación que se iba a confirmar pronto y le pidió fuera ella su madrina. Mónica le respondió que no, porque no creía en eso. –“¿Por qué te confirmaste entonces?”, le preguntó María. –“¡Bah!, porque sí. No lo hice muy convencida, pero todas mis amigas lo hacían, e iba a dar un disgusto a mis padres si le decía que no. Además es necesario para ser madrina de Bautismo y para casarse por la Iglesia. Y aunque, como te digo no creo mucho en eso, nunca se sabe. Fíjate si luego me quiero casar por la Iglesia y tengo que ir a confirmarme con 25 años, rodeada de niñas de 15; ¡qué vergüenza!”. María le contó que en la catequesis le han explicado que en la Confirmación se recibe al Espíritu Santo, y con Él sus 7 dones que te hacen ser más fuerte y capaz. –“¿Es cierto, tú notaste algo especial?, ¿te cuestan las cosas ahora igual que antes?”.